JACINTO BENAVENTE

TEATRO

TOMO DÉCIMO

Richelieu.
La Princesa Bebé.
No fumadores.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, 29
1905

098178
32735

862
B
PQ 6603
E6
R5

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

RICHELIEU

DRAMA EN CINCO ACTOS Y NUEVE CUADROS,
ORIGINAL DE SIR BULWER LYTTON

Estrenado en Méjico el 15 de Marzo de 1904.

TRADUCCIÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JULIA DE MORTEMAR..	SRA. FERRI.
MARION DE LORME. . .	» F. COMENDADOR.
CARDENAL RICHELIEU.	SR. THUILLIER.
LUIS XIII..	» SÁRRAGA.
GASTON, duque de Orleans..	» DÍAZ
BARADAS.	» PARERA.
CABALLERO DE MAUPRAT.	» MONTENEGRO.
EL SEÑOR DE BERINGHEN..	» PASTOR.
JOSÉ..	» RAUSELL.
FRANCISCO.	» AGUIRRE.
HUGO.	» TORRENT.
CORTESANO.	» BARCELÓ.
UN CAPITÁN DE ARQUEROS.	
EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA.	» MARÍN.
UN CARCELERO.	» CATALÁN.
SECRETARIO 1.º.	
PAJE..	

Cortesanos, pajes, conspiradores, oficiales y soldados.

RICHELIEU

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Una sala en casa de Marion.

ESCENA PRIMERA

En el centro de la escena una mesa servida con vino, frutas, etc., á la cual estarán sentados Baradas y cuatro cortesanos. En primer término, Gaston, duque de Orleans, sentado en un gran sillón. Marion de Lorme le ofrece una copa. A otra mesa, el señor de Beringhen y el caballero de Mauprat juegan á los dados con otros cortesanos.

GASTON

(*Bebiendo.*) ¡Por nuestra empresa!

BARADAS

(*Mirando de reojo á Marion.*) ¡Cuidado, señor!...

GASTON

No, Conde. Nada temáis; me adora. En parte alguna más seguros que en casa de Marion.

BARADAS

Sin duda. Pero guardamos un secreto, y el agua y el fuego, la mujer y el secreto fueron siempre enemigos declarados.

GASTON

Bien está. Marion, vé si se animan los jugadores.

BARADAS

En mi poder el convenio ultimado. Solo falta nuestra firma. Tan pronto como le sea enviado al duque de Bouillon, y juntamente nuestro pacto con el Conde-Duque, el Richelieu del Escorial, el Duque unirá sus tropas con las españolas y marchará hacia París. El Rey será destronado; vos seréis nombrado Regente; vosotros y yo, señores, formaremos el nuevo Consejo. He aquí lo más importante de nuestro plan.

GASTON

Pero Richelieu es un Argos: vigilante siempre. Si sospecha de nosotros podemos despedirnos de la vida.

BARADAS

Por eso es preciso adormecer á nuestro Argos, y para siempre. Antes de enviar á Bouillon estos despachos, enviemos á Richelieu al cielo. A mi cargo queda. Mañana volveremos á vernos aquí. Vos, señor, más que nadie interesado, por vuestro honor y vuestras esperanzas, en esta empresa, buscad entretanto algún bribón redomado en quien pueda fiarse, capaz de hacer llegar á Bouillon nuestro convenio. Yo, por mi parte, entre los enemigos de Richelieu hallaré pronto alguno tan desesperado que se preste á servirnos, creyendo servir á su venganza.

GASTON

(Levantándose.) Así será. ¡Hasta mañana! ¡Vamos, señores!... *(Salen el Duque y varios cortesanos.)*

ESCENA II

Dichos, menos el DUQUE y varios cortesanos.

BERINGHEN

Doblo la puesta.

MAUPRAT

Aceptado.

BERINGHEN

Así me gusta. Aunque, en verdad, me apena sangrar así vuestro peculio ya *in extremis*.

MAUPRAT

Habéis asistido á su dolencia por tanto tiempo, que es muy justo le ayudéis á morir.

CORTESANO 1.°

Perdísteis.

OTRO

¡Pobre Mauprat!

BERINGHEN

El desquite...

MAUPRAT

(Levantándose.) No, es mi bancarrota. Todo lo he perdido, menos el honor y la espada.

BERINGHEN

El honor y las capas largas no están ya en uso. He-

mos caído en que estorban el paso cuando se va de prisa. La espada todavía sigue á la moda; el diablo la preserva.

CORTESANO 1.°

Y aún puede seros de algún provecho. Ofrecédsela al cardenal Richelieu. Cambia gustoso oro por hierro cuando se trata de un valiente como vos.

MAUPRAT

¡Richelieu!

BERINGHEN

(*Bajo á Baradas.*) Al oir su nombre muda el color. En sus momentos de mayor alegría, basta murmurar á su oído una palabra: Richelieu, y es como si le nublárais el sol de su vida.

BARADAS

Antes de ahora lo he advertido.

MAUPRAT

La reina de Egipto pulverizó su más rica perla para beberla en su copa. Así quisiera yo hacer con la vida y todos sus tesoros. Y apurarlos de una vez así. (*Bebiendo.*)

BERINGHEN

Vamos, señores, daremos un paseo. ¿No venís, Mauprat?

MAUPRAT

Perdonadme. Hemos de vernos antes de anochecer.

BARADAS

Yo me quedo también. Mi compañía sirve de consuelo á nuestro amigo. (*Salen Beringhen y los demás cortesanos.*)

ESCENA III

BARADAS y MAUPRAT

MAUPRAT

¿Consuelo?...

BARADAS

¡Habéis perdido y no estáis triste!

MAUPRAT

La vida y el dinero tienen alas, y han de volar por fin. Abramos la jaula y veamos alegremente cómo tienden el vuelo.

BARADAS

Sois un hombre enigmático. Osado en la guerra, y, no obstante, desdeñoso con la gloria. Alegre en las acciones y triste en el reposo, extremos en que vuestro corazón muestra la fiebre de algún mal profundo. Confiad en mí. Juntos pasamos nuestra juventud, y en la misma tierra, bajo el mismo cielo en que parecía sonreir la estrella de nuestras esperanzas. Juntos forjamos mil aladas quimeras, y nuestra imaginación se elevaba á muy altos destinos. Después, la suerte nos separó. A mí me trajo, como veis, á ser cortesano, conde, favorito del Rey... A vos, á ser espejo de los valientes caballeros de Francia. ¿No estáis satisfecho de vuestra suerte? No; confiad en mí... Guardáis un secreto.

MAUPRAT

Sí. Un secreto que me atormenta como si me hallara poseído de una legión infernal. Adonde quiera que

miren mis ojos, una tumba se abre ante ellos: la mía. Quiero confiar en vos... Odiado del Cardenal, engañado por el duque de Orleans, ya sabéis que me uní á los rebeldes del Langüedoc, que caí prisionero y fuí encerrado en la Bastilla.

BARADAS

Pero lográsteis el perdón general que el duque de Orleans pudo conseguir para él y para cuantos obedecieron sus órdenes en la rebelión.

MAUPRAT

Advertid bien esas palabras: para cuantos obedecieron sus órdenes. Pero cuando me dirigía á unirme en el Langüedoc con las tropas del Duque, mozo imberbe yo, á mis órdenes otros jóvenes arrebatados y valerosos, asaltamos la ciudad de Faviaux, y sobre los estandartes reales ondearon bien pronto las banderas rebeldes. Cuando llegué al campamento del de Orleans, el Duque, temeroso siempre, reprendió mi conducta, y tened cuenta, el haber desobedecido sus órdenes. Por esta causa Richelieu borró mi nombre del perdón concedido á todos.

BARADAS

No obstante, salísteis de la Bastilla.

MAUPRAT

El Cardenal me llamó á su presencia y me habló de este modo: «Os habéis apoderado de una ciudad de Francia sin orden de vuestro jefe. Para vuestra traición solo hay un castigo: la muerte».

BARADAS

¡La muerte!

MAUPRAT

Pero añadió: «Vuestra juventud y vuestro linaje me inspiran compasión, y tampoco es mi deseo fatigar demasiado al verdugo. Uníos á vuestro regimiento, que debe marchar á combatir contra los españoles. Trocad el cadalso del traidor por la tumba del soldado, y de este modo vuestra memoria quedará sin mancha. El Rey nunca sabrá vuestro crimen».

BARADAS

¡Oh, compasiva bondad! ¡Oh, amable invitación!

MAUPRAT

Bien sabéis si combatí con arrojo. Perseguí á la muerte con afán de enamorado; pero como la ninfa Dafne entre los brazos de Apolo, convirtióse en laurel que no pude lograr.

BARADAS

¿Y el Cardenal?

MAUPRAT

Al revistar las tropas de vuelta de la guerra, sus ojos se clavaron en mí; frunció el ceño, y «¿qué es esto?», me dijo. «Habéis escapado de la espada; tened cuidado con el hacha: puede sorprenderos algún día». Pasó sin decir más. A poco fuimos llamados á París, y ya lo sabéis todo.

BARADAS

¿Y qué esperáis así, como pajarillo fascinado ante una serpiente, mientras vuestros mejores amigos consagran en su corazón votos fervorosos por la muerte del sombrío tirano? Despertad, sed de los nuestros; la ocasión es propicia. El Rey detesta al Cardenal, y solo

desea verse libre de un súbdito demasiado poderoso. Nada temáis. Uníos á nuestros amigos y libertad á Francia y libertáos á vos mismo.

MAUPRAT

La vida de Richelieu está protegida por algún encanto sobrenatural. Cuantos osaron á él hallaron la muerte.

BARADAS

Y mientras él exista su sentencia pesará sobre vos.

MAUPRAT

Mejor víctima, Conde, que asesino. Francia necesita de un Richelieu; para nada necesita de un Mauprat. No hablemos más de esto. La vida es para mí una pesadilla, y mis propios pensamientos son sus espectros. ¿Qué hay para mí en la vida de halagüeño, sin gloria, sin amor?...

BARADAS

¿Sin amor?

MAUPRAT

Soy joven.

BARADAS

Y Julia hermosa.

MAUPRAT

Sí, amo, es verdad. Poseéis todos mis secretos, pero á nadie los reveléis. Lejos de mí la tristeza, mientras se vive, deshojemos alegremente las rosas de la vida.

ESCENA IV

Dichos y HUGO

HUGO

Señor de Mauprat, seguidme de orden del Cardenal.

MAUPRAT

Ya lo veis, amigo mío; terminó la tregua; el tigre jugó bastante con su presa. ¡Adiós! Cuando alguien se acuerde de mí, responded: «Adrián de Mauprat vivió sin esperanza y murió sin miedo. ¡Adiós!» *(Salen Mauprat y Hugo.)*

BARADAS

(Solo.) ¡Adiós!... ¡Ojalá para siempre! Te había designado para ser el asesino de Richelieu... Mejor, ¡su víctima! ¡Te odio! De niño, eras más fuerte que yo; ¡te odiaba! De joven, más gentil; ¡te odiaba siempre!... Ahora eres mi rival. Cuando tus labios pronunciaban el nombre de Julia, yo sonreía, porque mi pensamiento anticipaba la muerte suspendida sobre tu cabeza. ¡Amor, ambición! Estrellas gemelas de mi destino, ¡favorecedme! Con el favor del Rey, Julia será mi esposa... á despecho del señor Cardenal; con el favor del Rey, seré ministro de Francia... á despecho del señor Cardenal. Y después... después... El Rey ama á Julia... ¡Príncipe débil, pérfido tirano! Después, con el auxilio del duque de Bouillon y de España, el Rey será destronado... todo á despecho del señor Cardenal.